

January 1986

Discurso del Santo Padre a los Hermanos Capitulares 16 de mayo de 1986

Revista Universidad de La Salle
Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Universidad de La Salle, R. (1986). Discurso del Santo Padre a los Hermanos Capitulares 16 de mayo de 1986. *Revista de la Universidad de La Salle*, (13), 141-144.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Discurso del Santo Padre a los Hermanos Capitulares

16 de mayo de 1986

Queridos hijos de San Juan Bautista de La Salle:

¡Bendita sea la divina Providencia que ha hecho posible este encuentro de Iglesia!

1. Saludo a cada Hermano Capitular y, a través de él, el país y las casas de educación que representa. Vuestra familia lasallista todavía es numerosa, cuenta efectivamente, con más de 9.000 miembros y 1.200 fundaciones como mínimo. Permitanme que me dirija especialmente al muy querido Hno. José Pablo Basterrechea: tengo mucho empeño en agradecerlos en nombre de la Iglesia. Durante vuestro generalato, no habéis cesado de dar lo mejor de vos mismo tanto al servicio de los hijos de San Juan Bautista de La Salle como al servicio de las diócesis donde éstos colaboran en afanes de evangelización. Igualmente, habéis aportado a la Congregación para los Religiosos y los Institutos Seglares una colaboración constante y muy apreciada. Que el Señor sea vuestro premio, colmándoos de sus gracias. Y dirijo mis votos más fervientes al nuevo Superior General recientemente electo, el muy querido Hno. John Johnston a quien aseguro mi oración.

2. La asamblea capitular que habéis querido tener en Roma se enfoca a perfeccionar el texto de vuestras constituciones ya renovadas a tono de los deseos del Vaticano II. Con vosotros, agradezco a Dios esas semanas de oración, de reflexión, de fraternos intercambios, de juiciosas decisiones. Me alegra saber que este tiempo de gracia, para vosotros y para todo vuestro Instituto, os ha conducido con frecuencia ante los manantiales vivificadores de los escritos confiados por vuestro Padre.

En efecto, su ideal, lejos de eclipsarse tras estos tres siglos transcurridos desde la fundación de 1680 corresponde perfectamente a las urgencias de nuestra época. Este ideal requiere discípulos fascinados por Dios y repletos de entusiasmo por la educación de una juventud a la búsqueda del sentido de su existencia, engañada en demasía por la

presentación de pseudo-verdades, pobre de amor auténtico y permanente e insuficientemente iniciada en el misterio de Dios.

A vosotros, no es menester presentaros al joven y prebendado canónico de la catedral de Reims, que descubre, un poco antes de la treintena, las considerables necesidades de la juventud, sobre todo en los ambientes populares, en materia de instrucción y de educación. Sin embargo, quiero admirar con vosotros su profunda compasión por los pobres, su realismo y su mentalidad metódica, su equilibrio y entusiasmo y, para coronarlo todo, su entereza evangélica. Virtudes tantas, que nunca estuvieron mermadas por las pruebas de su itinerario de apóstol de la juventud. Pienso en las incomprendiones de su propia familia, en ciertas reticencias de la jerarquía, en los enredos de la administración, en ciertas deserciones en las filas de sus primeros Hermanos. Juan Bautista de La Salle conoció, incluso, el íntimo dolor de la duda sobre su obra y sobre sí mismo. Todo esto, a menudo, si no siempre, se integra en un camino hacia la santidad. Este hombre superior, este genio de la educación, puede parecernos, a la par, muy lejos de nosotros. Es un fruto magnífico de la gracia divina, que obra sin trabas en la naturaleza humana. Nos hace pensar en el sol que hace cantar los colores de las célebres vidrieras de las catedrales de la Edad Media.

3. He observado, con la mayor alegría, que vuestra Asamblea apuntaba en primera instancia a impulsar nuevamente la dimensión contemplativa de vuestra vida consagrada. ¡Ojalá, los oratorios y demás lugares de oración de vuestras Casas, sean, aún más, el hogar llameante, el epicentro de vuestra misión cotidiana! Visitas cortas y estancias prolongadas, meditación personal y celebraciones comunitarias: todas esas formas de frecuentación del Señor por sí mismo, purifican, fortalecen la vocación de los Hermanos y su servicio eclesial. Cuando Dios es el primero a quien se sirve en una comunidad religiosa, cuando su Palabra y sus inspiraciones se buscan y se acogen con fervor y sin febrilidad, el despliegue de la vida comunitaria y apostólica es profundamente acentuada.

San Juan Bautista de La Salle os llama, todavía hoy, a esas relaciones asiduas ante el Señor: medio privilegiado para renovar sin interrupción vuestra mirada sobre los jóvenes, sobre la dignidad de cada uno de ellos, singularmente ennoblecida por la gracia bautismal, sobre su destino único en el plan de la divina Providencia. La calidad de vuestra vida espiritual es determinante, igualmente, para lograr amar a todos estos jóvenes con el corazón de Dios, con su paciencia, su ternura y su fuerza en la transparencia la más entera y un espíritu evangélico de desinterés que únicamente Dios puede comunicar a los educadores.

4. Dicho esto, el realismo y la creatividad de vuestro Fundador no puede más que incitaros a poner a punto estructuras educativas nuevas o por lo menos, remozadas. Para San Juan Bautista de La Salle y para sus hijos, como para cualquier escuela católica, el objetivo esencial permanece que es de verdad, la evangelización de la inteligencia. Sé, que es-

táis preocupados por el puesto y la calidad de la catequesis. Las disciplinas escolares y el éxito de vuestros establecimientos lo prueban con abundancia. Continudad aún si es posible, en manifestar el carácter específico de la escuela católica. Esta debe empeñarse para que el Evangelio de Cristo sea fuente de luz y de discernimiento, capaz de ayudar a los jóvenes a establecer distancias frente a las presentaciones y a los datos superabundantes de la cultura moderna, para juzgarlos según la verdadera escala de valores. El Evangelio es la verdad, la única Verdad que alcanza al hombre en su total dimensión.

5. Por último, animo muy encarecidamente, en todas las escuelas, la concertación de los Hermanos con los Seglares que comparten el ideal lasallista. Tenéis necesidad de la ayuda cualificada de hombres y mujeres capaces de brindar mucho a la vitalidad de los establecimientos. Que esta colaboración sea sin equívoco. Quiero decir, que los responsables tienen, sobre el plan del compromiso de los seglares del cuerpo docente, graves responsabilidades. El proyecto educativo cristiano debe ser asumido por todos. Puede acontecer que la dirección, con el respeto y la justicia que se imponen se vean abocadas a ayudar tal o tal profesor a renunciar por sí mismo a un contrato que no pueda íntegramente asumir.

6. Este fortalecimiento de unidad de óptica y de acción entre los Hermanos y los Seglares educadores, por un lado, las familias que escogen vuestros establecimientos y los antiguos alumnos por otro, favorecerá la puesta en marcha más acentuada de las orientaciones anheladas por vuestro Capítulo y que la Iglesia aprueba: la atención y el servicio de los ambientes pobres, la promoción de la justicia social según las enseñanzas del Magisterio eclesiástico y, gracias a los compromisos concretos de las familias y de los antiguos de vuestras instituciones, el apoyo más acentuado a las iglesias de reciente fundación enfrentadas a numerosos problemas educativos o de otro tipo. Dondequiera que estéis ayudad al desarrollo y a la cualificación de las Asociaciones de Padres de alumnos y a la eficacia de las Asociaciones de antiguos alumnos. Al obrar así, contribuiréis a la visibilidad e irradiación de la Iglesia. Esta no pretende ningún monopolio. Quiere solamente el respeto de sus derechos y del derecho sagrado de las familias, a saber, mantener y perfeccionar, abrir amplia y oportunamente un tipo de escuela inspirada en los valores del Evangelio.

7. Queridos Hermanos, incluso si sentís cierto envejecimiento de vuestras comunidades y el sufrimiento ante un relevo todavía esporádico, idos de este Capítulo con el ánimo y el entusiasmo de San Juan Bautista de La Salle. En el fondo, los jóvenes modernos, son más abordables y receptivos que cierta opinión intentaría darlo a entender. Los signos de una generación nueva, sana, sedienta de verdad, sin mixtificación, de amor fraterno exigente, se nos dan en todos los continentes. Sin atender en parte mínima a otras responsabilidades humanas igualmente necesarias y animosamente vividas, se puede decir que tenéis una de las vocaciones más hermosas: la que consiste, en unión estrecha con Dios, de

hacer surgir y acrecentar la personalidad de los jóvenes que os están confiados, para el servicio de la sociedad y para gloria del Señor.

¡Que el Espíritu de Pentecostés y que María, llamada “Sedes Sapientiae”, vengan en ayuda de vuestra vida religiosa y apostólica! Me alegra mucho bendeciros a vosotros y a la gran familia lasallista, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.